

EL AGUIJON.

DESAHOGO QUINCENAL.

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 15 MAYO 1872.



¿SE PUEDE HABLAR?

En los 15 dias que han transcurrido desde que al modesto AGUIJON le cupo la altísima honra de ser el primer periódico *tachado* en Murcia, han sucedido tantas y tantas cosas dignas de narrarse y comentarse, que nosotros lo haríamos de muy buena gana, si no estuviéramos sujetos á una fiscalia militar, como si fuéramos rancheros del general Triángulo.

Vaya una pregunta: ¿Por qué no hemos de poder hablar?

Si nosotros nos propusiéramos dar noti-

cias falsas, con objeto de alarmar á ciertas y determinadas clases de personas; si dijéramos pestes del gobierno de D. Amadeo, presentándole á los ojos de la sociedad con los colores tan horripilantes con que le presenta *El Combate*; si nos burláramos de la impericia del general Serrano, etc. etc., entonces comprenderíamos el por qué del rigor con que se nos trata.

Pero por decir alguna ó algunas verdades, v. g.: que al general *tal* que perseguia al cabecilla *cual* le ha salido á la inversa su proyecto, y que de perseguidor se ha convertido en perseguido y ha tenido que encenderle dos velas á Sta. Rita para salir del apuro; que á otro general (cuyo nombre no recordamos) le han regalado un *bordado* para su *capote* por una victoria fingida, al revés del rey de Prusia que al cabo de grandes batallas solia conceder una cruz de bronce; que los carlistas aumentan y se disciplinan, etc. etc.: por estas trivialidades que á nada conducen ¿nos hemos de privar de ver nuestro artículo enterito en las columnas de nuestro inofensivo periódico?

¡Oh ténpora! ¡oh mores!

No comprendemos la razon para que al público no se le entere de todo lo que pasa,

cuando todos los españoles tenemos un derecho grandísimo á saber la verdad de los hechos y acusar ante los tribunales de justicia á los que se empeñan en ocultarnos lo que se nos debe decir, para que como buenos españoles atendamos á la desgracia de nuestra nación.

Pero se nos olvidaba que nos encontramos todavía en el último período revolucionario, y en tiempo de revoluciones no puede haber estabilidad en nada, ni aun en las montañas de Cataluña, y que la espada de la justicia, si para unos es la espada de Democles, para otros es sin disputa la espada de Bernardo.

Vamos á ver si se puede decir:

¿Es verdad que el duque de la Torre piensa trasladar su cuartel general á Logroño, porque desde allí *podrá operar* mejor?

¿Es verdad que la acción de Oroquieta ha sido un memorial para sacar un ánima del purgatorio?

¿Es verdad que se espera la primera ocasión para sustituir el ministerio calamar con un areópago fronterizo?

¿Es verdad que hoy los carlistas son en mayor número que los saboyanos, y que esperan también una ocasión para deshacer

los triángulos y los polígonos del segundo César que los persigue?

¿Es verdad que el gobierno recibe muchos telégramas cifrados y que no se atreve á darles publicidad, ni aun entre los suyos, por temor de una congestión cerebral?

Estas y otras cosas que nos callamos, las dice el público de boca en boca. Pero nosotros preguntamos: ¿es verdad? ¿se puede decir todo lo que llevamos transcrito? Averigüelo Vargas.

Si al público se le enterara con exactitud de lo que ocurre, aun sería tiempo para oponer un dique inespugnable á la nueva irrupción que nos espera; pero si se nos sigue privando de las noticias verdaderas, la revolución, dentro de poco, morirá á manos de los reaccionarios.

El tiempo será testigo.

Nosotros, independientes, ó mas bien imparciales en todo, nos adolecemos de las desgracias de nuestra patria; pero en vista de lo que ocurre no podemos menos de decir:

Tú lo quisiste,
fraile mosten,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.



COSAS QUE EN MURCIA

se recomiendan por sí solas.

Los carruajes que marchan á escape, sin que á los conductores les importe un pito atropellar á uno ó mas individuos de *infanteria*.

Las puertas de las cocheras y aparadores que se abren hácia fuera, con perjuicio de las narices de los transeuntes.

Los que se paran en las aceras á echar un parrafillo, á ciencia y paciencia del que vá de prisa.

Los vendedores de periódicos, cajas de fósforos, décimos de loteria, calabazas, pésoles, lechugas, vinagre, carbon, etc., etc., cuyas voces son capaces de alterar hasta los nervios de un cadáver putrefacto.

Los carboneros que pesan el *combustible* á las puertas de sus establecimientos respectivos, durante las horas en que mas gente transita por las calles.

Los pedruscos puntiagudos de las calles en general, y el polvo que hay en los paseos en particular.

Los muchos vagos que pululan en la *Plateria* á todas horas, y á los cuales no arredran los rigores caniculares, ni los frios del invierno.

El jarabe de achicorias que en los *cafeses* despachan por café.

Los doscientos siete pianos con sus correspondientes tocadores, capaces de hacer

llorar al angelote que hay en el monumento de los artistas célebres.

La sociedad lírico-dramático-coreográfica, situada en el denunciado edificio de la Tercena.

Las columnas de madera que existen en la Glorieta, y que interceptan el paseo.

El coche fúnebre; los sombreros de los *lúgubres*; la cajeria de la calle de S. Antonio, y los anuncios de las imprentas en donde se hacen papeletas de defunción.

Los que piden para las ánimas, para misas de salud, para enfermos y demás sanguijuelas del bolsillo.

El infinito número de chiquillos que viven de lo que les dan y estafan.

Los cobradores de contribuciones, reparos y demás socaliñas del gobierno. (Estos animales son muy dañinos.)

Los limpia-botas situados en las Cuatro Esquinas, que emplean un betun que hace estallar el calzado á las veinte y cuatro horas.

Los escapes de las cañerías del gas, capaces de asfixiar al *Romero de la patria*.

Las carretelas, ómnibus, tartanas y demás vehículos destinados al servicio público.

Las calles de Riquelme, S. Antonio, Porcel, Ceballos, Apóstoles y otras, después de haber llovido un poco.

Los paseos en días de trabajo.

La escogida *cursilería* que los frecuenta los domingos y fiestas de guardar.

Las peluquerías y barberías, en donde

hay que hacerse simpático á los *chicos*, por temor de que no lo desuellen á uno en la *sesion* inmediata.

El pan que se confecciona actualmente en algunas tahonas, para el cual se necesita garganta acorazada y estómago empernado en cobre.

El alumbrado de muchas calles que huele á petróleo á cien leguas.

Los meaderos de la Catedral, Glorieta, Prieto y demás, por estar reñidos con la moral y la salud pública.

Los tiestos colocados en los balcones y pretilos de los terrados; y las paredes ruinosas, por conspirar contra la vida de los ciudadanos pacíficos.

Las *señoritas* callejeras que andan en busca de conquistas, y las jamonas salidas.

Las casas de préstamos en donde por poco dinero le conservan á uno la capa durante el verano, á fin de que no se apolille.

Las pulmonias, catarros, calenturas y otras gangas que se cojen en distintas épocas del año.

El teatro, que es capaz de tronar la empresa mas adinerada, y que, á juzgar por lo visto, debe coptar ya con un innumerable público de ratones, animal roedor y que buye del hombre.

La libertad tan hermosa que disfrutamos (?), especialmente desde que Murcia está declarada en estado de guerra.

Y, por último, otras muchísimas cosas que

no se pueden decir, además de este *escelente artículo* de un joven algo tímido, pero enemigo acérrimo de los suscritores de gorra.



Continúa en estado de sitio Murcia, y por no dar trabajo al fiscal de imprenta, hago caso omiso de la política y de *otras cosas* en este número.

Alguna vez querrá Dios
que me pueda desahogar,
contándote lo que ocurra,
sin pensar en el fiscal.



El pianista del café del Comercio toca todas las noches *El Molinero de Subiza*.

Un parroquiano dijo, no hace mucho, con tal motivo:

— ¡Hombre, eso es ya mucho *moler!*



— Doctor, le voy á explicar...

— Dígame V. con firmeza;
yo siento aquí en mi cabeza
un peso y un malestar...

— Por tan poco no se alarme.

— Tengo miedo, lo confieso.

— ¿Desde cuando siente *el peso?*

— Poco después de casarme.



El número 16 de *El Arte Español* supera en mérito á los anteriores, tanto por sus buenos artículos, como por el excelente figurin que contiene. En él se vé un caballero de la orden de Calatrava tan bien dibujado é iluminado, que parece un retrato.

Siga por esa senda nuestro apreciable colega, y conseguirá desterrar por completo la afición de algunos de nuestros sastres á los periódicos de modas extranjeros.



El día 6 del actual se colocó una lápida en el vecino pueblo de Aljezarcs, á la memoria de su mas preclaro hijo D. Diego Saavedra Fajardo.

La idea es buena y la alabo.



- ¿Cuánto vale una libra de salchichon?
- Diez reales.
- ¿Es bueno?
- Esquisito.
- Deme V. una onza.
- ¡Cómo se conoce que tiene V. convidados!



Hé aquí el contenido del número 56 de *La Ilustracion de Madrid*.

Texto. — Ecos. — Crónica de la quincena. — Iglesia parroquial de S. Pedro de la Nave, de Zamora. — ¿Qué pintará? Memorias

de un artista.—Cervantes y la noche de difuntos. (poesia).—Apuntes bibliográficos.—D. Manuel Maria de Santa Ana.—Costumbres castellanas.—El huésped, cuento fantástico.—Descripción del figurin de modas.—Modas.

Grabados.—D. Manuel Maria de Santa Ana.—Coro de la iglesia de Sto. Tomás después del incendio (Madrid).—Altar mayor de la iglesia de Sto. Tomás después del incendio.—Costumbres castellanas. Baile en Sta. Maria de Nieva (Segovia).—Costumbres religiosas de Madrid. El Dios grande. Comunión á los enfermos.—Puerta del Obispo en la catedral de Zamora.—Tipos de Alcoy.—Figurin de modas.



Por escribir de prisa D. Severo
introdujo la pata en el tintero.

*Hay cosas que, aunque no tienen erratas,
se vé que están escritas con las patas.*



Hace dias vi un anuncio que decia que
una señorita jóven *necesitaba* un caballero
solo.

Es la pobre muchacha tan prudente
que pide un caballero solamente.



— ¿En donde creerá V. que han colocado la lápida erigida á la memoria de Saavedra Fajardo?

— En la fachada principal de la casa donde nació.

— Eso es lo natural, lo que hubiera hecho el mas ignorante; pero, no señor; la han colocado debajo de otra que dice *Plaza de la Constitucion*, que se halla en una casa que ni es la de Saavedra ni mucho menos.

— Esa es una cosa poco pensada.

— Diga V. mejor que es una cosa muy pensada.

— ¿Pues quién ha dispuesto eso?

— Fuentes.

— ¡Ah!



Desde que en el mundo estoy
viviendo con mala gana,
engaño el deseo de hoy
con la ilusion de mañana.



Sé que un círculo político de esta localidad piensa hacer almoneda.

Tal proyecto no hallo bueno,
si en proyecto no se queda;
que eso de hacer almoneda
suele ser señal de trueno.



ANIVERSARIO.

I.

Abrazada con su madre
contemplaba triste Andrea
el entierro de su padre,
y uno murmuró ¡qué fea!

Subióle al rostro el rubor;
arrugóse su entrecejo,
y olvidando su dolor
corrió á mirarse al espejo.

II.

Un año después, llorando
y que su luto acababa
Andrea, considerando
la madre, á la hija hablaba:

— ¡Hoy se cumple un año, Andrea!
— ¡Hoy?... ¡No recuerdo!... ¡Es extraño!
¡Ah! sí, (hoy hace un año
que un hombre me llamó fea.)



MISCELANEA.

La reina de las estaciones se halla en todo su apogeo.

La naturaleza se presenta á nuestra vista con mas encantos que nunca.

No solo las flores derraman embriagadores perfumes que recoje el viento en sus ligeras álas, sino que tambien el sol difunde mas luz alumbrando con mas intensidad esos dilatados jardines que son nuestra alegría, que son nuestra vida.

Mentira parece que ante tanta claridad y hermosura tanta, la negra mano de un gobierno prostituido, nos tenga abatidos.

¡Oh, que terribles contrastes! El sereno cielo brindando con la paz, la calma y la alegría. Nuestra pobre patria agitándose en la inquietud, y sus hijos, fraccionados mas que nunca, despedazándose en una guerra fratricida, habiendo tenido para ello que desterrar de sus corazones sus mas nobles y delicados sentimientos.

¿Pero á qué hablar de politica?

Dejo por hoy en paz á esta señora, y paso á ocuparme de otras cosas de no menos interés.



Talia y Terpsícore se dividen, hasta ahora, el supremo imperio y la absoluta dominacion de las diversiones que tienen lugar en la sociedad recreativa establecida en el antiguo edificio de la Contaduría.

Euterpe tambien tiene un asiento distinguido en

en este *nuevo templo del arte*, pero ofendida, sin duda, por creer ser menos venerada que sus hermanas, se disponia á abandonarle para dar quejas á Júpiter, su papá, para que este dirigiese un rayo sobre sus profanados lares, á fin de convertirlos en cenizas; pero apiadada por las fervientes súplicas que algunos hijos suyos, aunque de pega, la han hecho para aplacar su justa indignacion, ha resuelto permanecer en el pobre lugar que la han destinado, salvándose por consiguiente este *nuevo refugio de aburridos*.

¡Cuánto me alegro!

La bella y aromática estacion de las rosas y de las lilas, ha desterrado los vestidos usados hasta hace poco.

Las telas fuertes de colores varios y floreadas, son hoy las preferidas por las mujeres mas elegantes de la coronada villa.

Es casi seguro que los volantes serán en breve relegados al olvido: lo propio se puede asegurar respecto á la segunda falda.

Los tegidos de merino, foulard y raso de lana, todos ellos de colores medios, tienen un caracter de frescura que los hace muy aceptables para trajes de casa y de confianza.

Para los de vestir no deben emplear nuestras elegantes mas que gros, faya y crespon de China. Estos se adornan con flecos, si son para paseo, y con encajes, si son para sociedad.

El peinado alto ha decaído notablemente, predominando de nuevo el bajo con tirabuzones, empolvado á la *mère* y adornado con joyas, lazos de terciopelo y flores artificiales, prefiriéndose entre todas las silvestres.

Los vestidos que se confeccionan con sobre falda y propios para baile, se sujetan los cogidos con ramitos de igual flor que la del tocado.

Desterrados por completo el escote triangular y la manga ancha, han venido á sustituirles el escote cuadrado y la manga ajustada hasta el codo.

Las modas de hoy, como se ven, son estilo *Pompadour*, y por consiguiente, si bien las mas elegantes, las mas costosas.

La curacion radical de las úlceras, aun las de peor carácter, es un hecho: y el modo de conseguirlo cuesta poco dinero y menos tiempo.

Al *Lifómipe*, ó bálsamo maravilloso como otros llaman, se debe tan prodigioso secreto.

Prueba al canto:

Un vecino mio, de oficio carpintero, venia largo tiempo padeciendo cruelmente de una herida de mala índole, producida por la caída sobre su pié derecho de un gran madero.

En vano acudió oportunamente al remedio de su mal con los recursos que son de todos conocidos, y que aconseja la ciencia. La herida tomaba de dia en dia peor aspecto, y dimanaba de ella un olor repugnante.

Por una feliz casualidad un dia llegó á sus manos un periódico en el que se anunciaba la venta en la farmacia de la calle de la Lenceria, núm. 16, del *Lifómipe*, específico infalible para las heridas, úlceras, diviesos, etc., etc.

Comprar un frasco y aplicarse á la parte enferma unas hilas empapadas en este bálsamo, fué obra de un instante, repitiendo esta operacion por espacio de algunos dias, y advirtiéndose por momentos una notable mejoría.

Baste decir que mi vecino, gracias á este específico, se halla exento de todo mal, trabajando casa de su maestro y procurando hacer algunos ahorros para pagar los muchos gastos ocurridos en su larga enfermedad, y dando gracias á Dios por haberle deparado el medio de desterrar un mal que iba ya tomando un carácter de mucha gravedad.

* * *

El siguiente diálogo tiene lugar en el despacho de equipajes de la estacion del ferro-carril, entre una señora amiga mia y un empleado:

—Oiga V., este mundo está fracturado.

—Facturado querrá V. decir.

—No, señor, no; quiero decir que está fracturado; que está roto, y yo le traje nuevo.

—Ea, buena señora, déjenos en paz, que con esta aglomeracion de bultos no estamos para fijarnos en mas ó menos letras.

Buen modo de indemnizar perjuicios.